

## Tercer Premio Redacción Estudiantes

### Reflejo

Hoy que por fin el ascenso soñado se hacía realidad, hoy que mi sueldo iba a aumentar hasta poder ampliar y mantener mi familia, hoy, el día que iba a cambiar mi vida para siempre.

Hoy como tantos días pasados me levanté, me metí en la ducha para posteriormente vestirme adecuadamente y maquillarme, pero no gran cosa algo que luciera natural. Hoy que por culpa de los nervios no pegue ojo, en mi barriga las mariposas volaban y en mis manos el pulso nervioso se podía observar. Como diariamente cogí el metro en Passeig de Gracia hasta llegar a la Marina. Pocos metros después ante mí crecía aquel gran edificio cubierto por grandes cristaleras opacas, que me habían visto crecer profesionalmente durante cinco años y que tantos atardeceres me regalaba.

Contra todo pronóstico, hoy, 27 de febrero ninguno de todos mis pensamientos se cumpliría, sino, que la peor pesadilla jamás pensada ante mis ojos se haría realidad.

De un momento a otro sentí una gran presión encima de mi, a continuación un ruido ensordecedor que a su vez me quitaba el peso de encima. Está retirada mucho mas lejos de tranquilizarme me hizo estallar como nunca, sin mover ni un músculo de todo mi cuerpo, mis extremidades no respondían, los pensamientos que en mi cabeza gritaba fuera de ella no se pronunciaban, el no poder moverme me hizo observar la situación a mi alrededor, un corro de personas me cubrían preocupadas, apartando la mirada y afirmándome que todo iría bien que yo tan solo debía de abrir los ojos y aguantar que ya llegaban. Quién estaba llegando, que pasaba , porque no podía moverme. En aquel momento me

percaté de que mis ojos se habían cerrado y que mis oídos escuchaban una sirena acercarse que finalizaría con la retirada de la gente y la llegada de unos nuevos individuos que clasifiqué como doctores de emergencia. Con mucho esfuerzo pude abrir los ojos chocando de golpe con la cruda realidad, una mascarilla de oxígeno cubría mi cara y una doctora encima de mí me hacía un masaje cardíaco, que ni tan solo notaba. Efectivamente me estaba muriendo.

En ese momento supe que mi sueldo nunca aumentaría más de lo que ya lo había echo, que mi familia no crecería y que nunca volvería a besar al que fue el amor de mi vida, que nunca me volvería a duchar a aquellas horas de la madrugada, que no volvería a probar el dulce café de la panadería de la esquina, que no volvería a vivir las mañanas ajetreadas del metro, que la cristalera que me dio y quitó la vida no me regalaría más atardeceres y por su puesto el día de hoy sí que cambiaría mi vida hasta acabar con ella.

Aquel 27 de febrero a las 7:57 de la mañana, una caída causada por el fallo de un arnés mal asegurado de un limpiador de cristales, acabó con mi vida.

Nunca sabré como acabó la otra parte de la historia.

#### **Carla García Royo**

16 años

IES RIBERA BAIXA

Prat de Llobregat (Barcelona)